

# ALBUM DE LA JUVENTUD.

Periódico Científico, Literario y de Noticias.

LOS PRODUCTOS DE ESTA PUBLICACION SE DEDICAN EXCLUSIVAMENTE A LOS ESTABLECIMIENTOS DE BENEFICENCIA.

## EL CLERO CATOLICO.

(CONCLUSION.)

Nos parece que en lugar de insultar al clero, seria mas generoso, mas lógico recordar sus antiguos servicios y su antigua gloria. ¡Cuantos hombres singulares en todos ramos nos presentan los fastos de la Iglesia! Limitándonos á citar algunos que se han distinguido en diversas épocas y en diferentes posiciones, nombraremos en la estadística y en la política á un Cisneros, á un Suger y á un Richelieu; en las negociaciones á un d'Ossat y á un Polignac; en la alta filosofía á un Gassendi y á un Malebranche; en las ciencias eclesiásticas á un Thomasino y á un Fleury; en las ciencias físicas á un Mersenne y á un La Gaille; en la erudición profunda y en la crítica á un Calmet, á un Mabillon á un Feijoo, á un Petavio; en el conocimiento de las lenguas antiguas y sabias á un Amyot, á un Arias Montano, á un Brocense, á un Huet, á un Jouveney y á un Santevil; en la elocuencia á un Granada, á un Leon, á un Massillon, á un Bourdaloue, á un Fénelon y á un Bossuet; en los historiadores á un Florez, á un Mariana, á un Saint Real, á un Vertot; entre los cenobitas á un San Bernardo y á un Rancé; entre los bienhechores de la humanidad á un San Juan de Dios, fundador de la orden religiosa de su nombre, y del hospital mas grande y famoso de Europa en el siglo XVI, habiendo consagrado su vida al servicio y socorro de los desgraciados; á San José de Calasanz, fundador de las Es-

cue'as Pias; á un Lasalle, que lo fue de los hermanos de las *Escuelas Cristianas*, y á un San Vicente de Paul, de las *Hermanas de la Caridad*. Rodeada de varones tan ilustres y eminentes en ciencias y en santidad, y de otros innumerables, la Iglesia se presenta acreedora á nuestra veneracion y gratitud. Y no se diga con los enemigos de todo sentimiento cristiano que en el dia ha perdido el clero tan pingüe herencia de gloria: pues todavia resuenan en nuestros absortos oidos los penetrantes acentos del admirable Balmes, lumbrera, entre otros, de' presente siglo; y vivos están á nuestra vista los prelados y demas individuos del clero, de quienes, con ocasion del hambre de Galicia y pueblos confinantes, con razon se ha dicho que eran otros tantos héroes de la caridad evangélica.

Al oír á algunos de los detractores del clero, se creeria que todas las demas profesiones abundan en varones de un mérito eminente, y que por todas partes se encuentran en gran número filosofos como Descartes, poetas como Corneille, capitanes como Turena, publicistas coma Montesquieu, magistrados como d'Aguesseau, administradores como Colbert, y estadistas como Sully. Sean modestas todas las clases de que se compone la sociedad; pues en esto no harán mas que hacerse justicia á sí mismas. Tantos años de esperiencia y desengaños, hundiéndose en el polvo reputaciones improvisadas, nos han dado á conocer, y enseñado á apreciar segun su mérito la doctrina y la habilidad de todos esos hombres que se creyeran los únicos capaces de ilustrar y de di-

rigir al género humano. Ni se crea por esto que para ser útil un clérigo, necesite toda la ciencia de un Fleury ó la elocuencia de un Bossuet: sin mas que conocer los libros santos, y las reglas de la moral cristiana, y unir á una razon sana una piedad sólida, puede hacer servicios importantísimos; y con solo explicar al pueblo el catecismo de la doctrina cristiana, esparcirá entre él principios de orden, de justicia y de sociabilidad mientras que otros muchos no hacen con toda su falsa ciencia mas que introducir en el cuerpo social un germen de disolucion y de muerte.

Pasaremos á lo que forma el asunto de otra acusacion, las riquezas del Clero, cuyo origen y uso tanto se ha censurado. Obsérvese primeramente que esta riqueza era como el patrimonio comun de todas las familias del pueblo; pues que todas sin escepcion podian aspirar á ella, inclinando á sus hijos al sacerdocio; y una de las máximas fundamentales del gobierno eclesiástico es que los empleos deben darse solo al mérito. La historia por otra parte atestigua que las concesiones de territorio fueron muy libres, y que en su origen consistian en bosques desiertos, en terrenos incultos y pantanosos, que manos laboriosas supieron hacer productivos. Legendre advierte que la fundacion de grandes Abadias costó poquísimo; pues que se cedian terrenos eriales á cenobitas que se empleaban con todas sus fuerzas en deshojarlos, desmontarlos, descuajarlos y plantarlos, y en construir edificios, mucho menos por disfrutar ellos las dulzuras de la vida; pues que vivian con la mayor frugalidad, que por socorrer á los pobres; y cuando un trabajo conducido con inteligencia, y una industria constante han sabido convertir terrenos estériles en campos, en praderias y en fértiles colinas; cuando tanto han contribuido estas felices mejoras á los progresos de la primera de las artes, la agricultura, ¿no hubieran debido sus autores ser objeto del público reconocimiento? ¿Quién ignora los inmensos donativos que los prelados hacian en tiempos de escasez y miseria? ¿Quién ha olvidado que los grane-

ros de las corporaciones eclesiásticas estaban abiertos para los pobres necesitados? ¿Qué propietarios trataban con mas humanidad á sus colonos? Díganlo estos.

Otra reflexion mas sobre el uso que de su riqueza hacia el clero. ¿No se le deben á él en gran parte esas Basílicas, que en España y fuera de ella son el ornamento de las ciudades; esa multitud de asilos públicos destinados al alivio de toda clase de necesidades é infortunios; esos establecimientos de educacion pública para la enseñanza de las letras y de las ciencias humanas; esas escuelas y casas destinadas á los discípulos del Santuario; esas fundaciones piadosas á favor de personas cuya indigencia hubiera hecho inútiles sus talentos; esos ricos depósitos de los conocimientos humanos, y tantos impulsos costosísimos dados á las ciencias y á las artes? ¿No se le deben todos estos monumentos tan inapreciables para el bien de la sociedad y gloria de la nacion? Ahi está la historia; consultarla. ¿Y hubiera podido el clero hacer tantos servicios, si fuese pobre y desvalido? Hubiera podido resistir á las demasias y violencias de los señores feudales, á quienes hizo frente poniéndose siempre del lado del pueblo para que este no fuese oprimido? Qué inconsideradas son todas esas declamaciones contra la Iglesia! El sabio Franklin decia en el siglo pasado: «Guardaos de aquellos, que al ver á un hombre no miran sino á la parte defectuosa:» Espíritus débiles que jamas ven sino abusos en las cosas mas saludables, y que para ser consecuentes, debieran proscribir sin piedad todas las profesiones; condenar la de las armas por los vicios de algunos capitanes, la magistratura por las prevaricaciones de algunos magistrados, y las ciencias y las letras por los monstruosos sistemas que han abortado. Concluiremos aqui recordando á los enemigos del clero aquellas palabras de Horacio: *Ubi plura nitent, non ego paucis offendar maculis.*

EUFRASIO M. MARIÑO.

# MAESE BLOCK.

POR

MUSÆUS

CUENTO TRADUCIDO POR

DON JOAQUIN COELLO.



III.

*Ojeada retrospectiva.*

Este hombre silencioso no era otro que Maese Pedro Block, antiguamente uno de los mas alegres vecinos de Rottemberg. Durante diez años habia descendido gradualmente los escalones que conducen del poder á la miseria. Por largo tiempo habia sido el mas célebre fondista de la ciudad. Sin ribal en el arte culinario, era excelente para poner un pollo en pepitoria, hacer jalea de pescado ó dorar las orejas ó los pies de un jabali asado. ¡Cuántas francachelas y cuanta gloria! Para colmo de prosperidad quiso tomar esposa; la idea no era desacertada en sí; pero él habia escogido mal. La hija de Maese de Volbreht, que habia asociado á su suerte era habladora, maldiciente, de mal genio y unánimemente detestada por sus vecinos. Apenas se casaron, la guerra comenzó entre ellos y continuó de dia en dia sin mas treguas que las horas de sueño. El nacimiento de un niño dió al pobre Block un poco de paciencia; cuando Jorge tuvo edad para llevar calzones, su honrado padre en lugar de enviarle á una escuela, le metió en su cocina, le colmó de caricias é hizo de él un verdadero goloso: tenia la costumbre de hurtar de cuando en cuando de la despensa alguna pata de ave, ó alguna cucharada de crema, cosa de que su padre se reía mucho; pero aparecia Mad. Block y la escena cambiaba de aspecto; era una borrasca de injurias para el padre y golpes de espumadera para el hijo: el padre lloraba, el hijo gritaba, la madre vociferaba y los criados y vecinos se reían ó volvian las espaldas. «Muger, decia lastimosamente M. Block, el niño tiene hambre, ¿por qué no le hemos de dar ese pedazo de pollo? Tan buena educacion no podia parar en bien: el niño murió á los 7 años á golpes de espumadera é indigestiones. Otros muchos niños vinieron sucesivamente á hacer la experiencia de una corta vida en tan malhadada casa. Solamente sobrevivió una niña que se llamaba Lucía y era un verdadero ángel: ni la rudeza de su madre bastó á quitarle el humor, ni las caricias de su padre la hicieron golosa. Sin embargo la posicion de Maese Block cambiaba insensiblemente e iba de mal en peor. Jamás habia comprendido la aritmética: si tenia dinero llenaba su bodega de toneles y su despensa de las mejores provisiones: siaba á los borra-

chos y albergaba á todos los que le contaban historias placenteras, sin olvidar, es verdad, á los viajeros desgraciados: de manera que se vió arruinado, espropiado y obligado á quitar su muestra y cerrar el establecimiento. Un magistrado tuvo piedad de él y le hizo dar la plaza de fontanero, empleo bien mezquino, pero que ponía á la villa de Rottemberg, al abrigo de la infamia de haber dejado morir de hambre á su ex-fondista. La desgracia continuó persiguiendo al pobre hombre hasta en sus humildes funciones. Un dia corrió la voz de que los judios habian envenenado las aguas. El pueblo se amotinó: pilló á los judios, y maltrató á los unos, desterró á los otros; en seguida se dirigió á M. Block que habia dejado á los mal creyentes cumplir su pretendido crimen, y se le destituyó. ¿Qué hacer entonces? No quería robar y le daba vergüenza mendigar, y se contentó con ser el mozo de carga de su *furia* que habia abierto un pequeño almacen de harina: el pobre hombre le ahorró el precio y manutencion de un asno: la almacenista le cargaba sin piedad, y cuando Block volvia del molino sudando y fatigado, le servian un mal potage ó un poco de vino. Tanta desgracia y resignacion causaba profunda tristeza en el corazon virtuoso de su hija. El desgraciado Block la amaba como á la niña de sus ojos, y al verla tan reconocida y tan tierna se consolaba un poco de sus penas. La amable Lucía era una bordadera muy hábil; bordaba con suma perfeccion adornos de altar, puños de magistrados y velos para desposadas: habia figurado en tapiceria con seda y lana todos las parábolas de la Santa Escritura. Del dinero que ganaba y de que tenia obligacion de dar cuenta á su madre todas las semanas, cosa que hacia de muy buena gana, solamente retenia de cuando en cuando alguna pieza de plata, para hacerla deslizar en la mano de su padre. Le habia dado una dobla el dia de la fiesta de los pastores, y he aquí, porque M. Block habia tenido la fortuna de ir aquella tarde á vaciar media azumbre de vino á la posada del *Carnero de Oro*.

III

*La vara mágica.*

Detrás de la estufa y arrellenado en el sillón, Maese Block habia escuchado con atencion la narracion del viejo Martin, de que no habia perdido una sola palabra. Sin embargo no la habia escuchado mas que con aquel placer que se experimenta al oír historias maravillosas. Pero otra cosa fué cuando el vecino Blas dijo los medios necesarios para procurarse la vara mágica, con el acento y gesto de un hombre tan convencido de lo que habla, que el alma del ex-fondista toda se conmovió. No era ambicioso, pero su condicion de un *asno* era muy dura de soportar. Si pudiese volver á ser *hombre* y poder

dotar á su hija! Tan justa ambicion era permitida. La imaginacion de Block se inflamó por grados y tomó la firme resolucion de probar la expedicion de Hartz. Volvió á su casa tan alegre como si hubiese descubierto el famoso Velloccino de oro: pero al acostarse, calmó sus trasportes una triste reflexion: tenia que procurarse la vara mágica y todavia no habia nidos de pico: se acostó, pero no pudo cerrar los ojos. Despues de una hora de insomnio y visiones fantásticas se levantó, y pasó el resto de la noche en escribir, con todos sus pormenores, las señas que el espectro habia dado á Martin, y Blas á los pastores. Desde aquel dia hasta la primavera puso en reserva con una perseverancia admirable, todas las monedas que su hija le daba en secreto.

Cuando los árboles comenzaron á cubrirse de hoja y cuando los pajarillos hicieron oír sus primeros gorgeos, Maese Block reunió unos cuantos chicos en el camino y les dijo: «Id y buscadme un nido de pico y cuando me enseñeis el árbol os daré un batz. (1) Los perillanes se ocultaban en el bosque; volvian luego y decian al pobre hombre: «Maese Block, dadnos el batz que nos habias prometido, ya hemos descubierto un buen nido de pico» y despues de darles el batz le conducian delante de un nido de otro pájaro cualquiera y huian haciéndole burla. Sin embargo, uno de ellos, mas leal le mostró al fin un verdadero nido de pico y hasta le hizo ver á la madre que revoloteaba alrededor del árbol. Maese Pedro aun temia que le engañase; felizmente pasó por allí un cazador que le aseguró que efectivamente era un nido de pico. El dicho so Pedro, loco de contento por el descubrimiento, no pensó en otra cosa que en hacerse con un paño encarnado: buscó por largo tiempo y llegó á saber con tristeza que no habia en todo Rottemberg mas que un paño de entrecolor, que pertenecia á Maese Hamerling, el verdugo: algunos dias se pasaron antes que Block tuviese ánimo para llamar á la puerta de la casa del formidable poseedor del paño: por fin se decidió, y Maese Hamerling admirado de que uno de sus conciudadanos quisiese servirse de su ropa de ceremonia, accedió de muy buena gana á sus deseos. Una vez provisto de este aparato necesario, nuestro hombre comenzó su operacion mágica. Tapó con cuidado el agujero por donde entraba y salia el pájaro y pasó como habia dicho Maese Blas. Cuando volvió el pájaro, Pedro Block salió de su escondite y tendió al pié del árbol el paño color escarlata; el pájaro espantado dejó caer la vara, que cogió el pobre hombre, que en aquel momento hubiera dado un ojo antes de soltar su precioso talisman. Al dia siguiente desapareció de casa.

(Se continuará.)

## AMOR QUE MATA.

Leyenda tradicional

POR

MARIANO CASTAÑO ALBERÚ

(CONTINUACION.)

III.

Ya camina hácia Navarra  
melancólico don Juan,  
y mientras horrible afan  
el corazon le desgarran  
gozosas sus gentes van.

Que la vecina nacion  
en la mente les presenta  
placeres con profusion,  
y el deseo se acrecienta  
al traves de la ilusion.

Dicen que hay mugeres bellas,  
singulares aventuras,  
y á las amantes querellas  
del que suspira por ellas  
se rinden cien hermosuras.

Alli en las noches veladas  
se juntan dos, tres amantes  
bajo las rejas cerradas,  
y crujen las cuchilladas  
de las hojas fulminantes.

El pródigo jugador  
cubre con oro la mesa,  
y anegando su dolor  
con el vino y el amor,  
nunca la suerte le pesa.

¿Y qué le importa á don Juan  
de su gente la alegria,  
si por do quiera que van  
sus ojos fijos están  
en la imagen de Maria!

Imagen que languidece  
su espiritu al adorarla,  
todo su ser estremece,  
y en un infierno le mece  
sin esperanza al amarla.

Porque hizo el mundo crecer  
un abismo entre los dos,  
donde marcha á perecer  
toda esperanza al nacer,  
de la ilusion yendo en pos.

Mas ¿qué importa se levante  
grito siniestro y profundo  
contra su amor delirante,  
si sobra fuerza al amante  
para luchar con el mundo!

¿Qué importa que en pobre cuna  
naciese su prenda amada,  
si en la corte no nay ninguna  
que á su belleza reuna  
un alma tan elevada!

¿Qué le importa que su amor  
vierta en él honda amargura,  
si se disipa el dolor  
al brillo consolador  
de su mirada tan pura!

¿Y qué le importa tambien  
á don Juan su mala estrella,  
si en torno mira un Eden,  
donde brota inmenso el bien  
cuando suspira por ella!

¿Qué le importa ya sufrir  
en la ausencia los rigores  
de su misero existir,

(1) Moneda.

si le brinda el porvenir  
 un paraíso de amores!  
 Vendrá sí, dichoso el día  
 que le devuelva á los brazos  
 de su adorada Maria,  
 y eternos la fantasía  
 mira de su amor los lazos.  
 Infeliz, goza los sueños  
 que tu ilusoria esperanza  
 te ofrece tan alagüenos,  
 tal vez no brillen risueños  
 los días de la bonanza.

IV.

Hay noches encantadoras,  
 noches de luz y de calma  
 en cuyas plácidas horas  
 Se aduerme tranquila el alma.  
 Con dudosa claridad  
 brilla la luna en el cielo,  
 quebrando la oscuridad  
 que envuelve en sombras el suelo.

Rugen las aguas corrientes  
 de los ríos poderosos,  
 suenan arroyos y fuentes  
 con sus ecos misteriosos:

Y trinan los ruiseñores  
 ocultos en la enramada,  
 cual nocturnos trovadores  
 que arrullan la prenda amada.

En el bosque silencioso  
 bate la brisa sus alas,  
 y con rumor voluptuoso  
 ostenta el árbol sus galas.

Flores hay que al sol le niegan  
 de su cáliz la hermosura,  
 y ante la luna despliegan  
 su corola fresca y pura;

Que tal vez el sol abrasa  
 sus delicados colores,  
 y la luna con su gasa  
 vela el pudor de estas flores.

Allá á lo lejos se siente  
 una vibrante campana  
 que á la oracion reverente  
 llama á la gente cristiana:

Y ese clamor vago y lento  
 es la voz, que el aire hiende,  
 de un solitario convento  
 que entre las sombras se estiende.

El río besa sus pies,  
 y del convento á la espalda  
 triste se eleva un ciprés  
 como funeral guirnalda.

El santo recinto llenan  
 los cánticos religiosos,  
 que en las bóvedas resuenan  
 con acentos dolorosos.

Virgenes son las que moran  
 en la mansion solitaria,  
 y á Dios por los malos oran  
 con fervorosa plegaria.

Escogidas criaturas,  
 de quien la historia se encierra  
 en estas páginas puras  
 grabadas sobre la tierra  
 que cubre sus sepulturas:

*Fueron seres que en el mundo  
 un tiempo errantes vivieron,  
 y en su retiro profundo  
 por los mortales gimieron.*

Una lámpara desprende

vacilante claridad,  
 que apenas el manto hiende  
 de la negra oscuridad;

Y descubren los reflejos,  
 que moribunda destella,  
 confusamente á lo lejos  
 la faz de una virgen bella.

Siempre doblada de hinojos  
 permanece sobre el suelo,  
 lágrimas vierten sus ojos  
 de amargura ó de consuelo.

De consuelo tal vez no,  
 que indica amargo despecho  
 triste un ¡ay! que comprimió  
 en el fondo de su pecho.

Siempre clavadas están  
 en el altar sus miradas,  
 acaso implorando van  
 á Dios por culpas pasadas.

¿Mas pudiera por ventura  
 dejar su huella el pecado  
 jamás en la frente pura  
 de aquel ángel contristado?

Es tan divino el candor  
 de aquel hermoso semblante  
 que el infierno tentador  
 huyera al verle delante.

Porque si en él se columbra  
 profunda melancolia,  
 también altivo deslumbra  
 cual la imagen de Maria.

Maria lleva por nombre,  
 y en sus infantiles años  
 bebió por su amor á un hombre  
 la hiel de los desengaños.

Flor bendita cuyo aroma  
 en su caliz encerrada  
 como mística redoma  
 entre las sombras guardada,

Un rayo del sol ardiente  
 prestóla bellos colores,  
 pero pronto en el ambiente  
 se perdieron sus olores.

Niña que apenas al mundo  
 tímida alzó su mirada,  
 de su pecho en lo profundo  
 quedó una imagen grabada.

Imagen que tierna adora,  
 y de la noche en la calma  
 como vision seductora  
 en sueños la arroba el alma.

Su fé la juró rendido  
 á sus pies un caballero,  
 como todos fue mentido  
 amor tan perecedero.

Dicen que sangre de reyes  
 guarda el mancebo en sus venas,  
 y no quebrantan las leyes  
 de una cuitada las penas.

¿Mas cómo no sofocar  
 esa llama que la irrita,  
 si don Juan se va á casar  
 con la infanta Margarita.

Don Juan rompió el juramento  
 por salvar la patria amada,  
 y Maria fue al convento  
 con el alma desgarrada.

*(Se continuará.)*

**SONETO.**

¿Existirá el amor? Tal vez quimera  
 será de la exaltada fantasía;  
 si le hay, no espere hallar el alma mia

en sus lazos de flores prisionera.

Dicen que amor derrama por do quiera  
delicias mil, que llena de armonia  
el universo, y vida y poesia  
presta á la flor, al ave, á la pradera.

Será tal vez, pero mi dulce calma  
no perderé; su llama abrasadora  
no agitará mi corazon cautivo.

Dije y té vi, y entusiasmada el alma  
te amó con fé, y amada desde ahora  
solo de amor y para amarte vivo.

EMILIA ALVAREZ MIJARES.

REVISTA DE LA SEMANA.

Ahora que va pasando ya esa especie de mareo que durante algunos dias ha dominado á Oviedo, ahora que los *xigantes* y los bailes chinos solo existen ya como un recuerdo, procuraremos describir las funciones de San Mateo; trabajo penoso y en cierto modo inútil, porque ¿quién es el ciudadano ó forastero que no tiene una idea de ellas de vista ó de oidas? No obstante al *dar fé*, nos dirigimos á aquellos lectores amigos de *pelos y señales*, que nunca se contentan con un solo testimonio, ó á aquellos que lejos de las pompas y vanidades del mundo tengan un rato de placer en ocuparse de ellas.

—El programa anunciaba como primera funcion la salida de los gigantes, pero no dejaremos de contar como diversion de los ociosos los encuentros de los forasteros conocidos, y las preguntas sobre las forasteras desconocidas, la curiosidad y los proyectos. Pero dejando esto; entre las tres y cuatro de la tarde del martes, verificaron su salida los gigantes, que aunque novedad en esta provincia, es una de esas novedades que á primera vista ofrecen lo que pueden dar de sí. Salió tambien la cuadrilla de chinos, á los cuales nada faltaba, ni caperazas puntiagudas, ni trages de colores llenos de picos y cascabeles, ni bigotes (de hollin) ni muecas y pantomimas en la danza, ni un gefe que presidia la comparsa, y que echaba una arenga en bueno ó mal castellano, hablando de *las ninfas asturianas*, segun pudimos entender entre la algarabia de las tales *ninfas*, que chillaban, bien ajenas de que se ocupase de ellas todo un mandarin del celeste imperio. Durante el baile los eruditos discutian si los gigantes eran desproporcionados, si eran de capricho, si representaban las cinco partes del mundo, mientras los paisanos, desconocedores de las leyes del equilibrio se estasiaban al considerar como hombres tan grandes se sostendrian sobre pies tan pequeños, ó si habria alguna tierra de hombres de aquel tamaño. Por fin el baile acabó: Almanegra y la Maruja abrieron paso con sus cabezas á los gigantes, y los municipales con sus puños á los chi-

cos, dirigiéndose á otras plazuelas donde se repetia la danza, tomando tambien parte en ella los gigantones, que á veces se animaban con la música, y entraban en movimiento zarandeándose con mas donaire que un francés en la jota.

Al caer la tarde hubo buen paseo en el bombé, y por la noche la gran concurrencia que asistió á la plaza y á los salones del ayuntamiento quedó sumamente complacida con los fuegos y las escogidas piezas que tocó la música. A las once y media un globo concluyó la funcion de aquel dia. (1)

Amaneció el esperado de San Mateo. En la Catedral hubo misa solemne, al fin de la cual se enseñó segun costumbre el Santo Sudario que envolvió el depósito mas sagrado, emblema de los dolores del Hombre-Dios, prenda de amor de un corazon cristiano. La concurrencia era inmensa, las grandes naves del templo eran un mar de cabezas y brazos enarbolando cintas, pañuelos y cestas con bollos, y chiquillos curiosos.

Pintar los cuadros que ofrecieron durante la mañana la plazuela de la catedral, la calle de Cima-devilla, la Plaza, y en general todo Oviedo, es un trabajo que dejaremos á la imaginacion del que no haya tenido el gusto de ver tanto ir y venir, y tanta animacion.

Por la tarde salieron los gigantones, que á poco se dirigieron al Campo colocándose tras de la cuecaña llena de cintas, botellas y rosquillas, y allí estuvieron de planton ante el paseo, que fué brillantísimo, y como hemos visto pocos en Oviedo. Al caer la tarde se elevó otro globo, que llevaba en su exterior algunas cuartetitas dignas de figurar entre las mejores del Parnaso español por la *armonia y fluidez* de sus versos: desde cierta altura cayeron algunos pañuelos, cuya propiedad produjo como era de esperar algunas *vias de hecho*, nada caritativas. Los gigantones marcharon en seguida dando saltitos como pollino con trabas y vueltas en redondo acompañándolos la gigantea con algunas cabezadas y movimientos de un *bouquet*, que pudiera muy bien entrarla por sus *proporcionadas* narices. Detrás de ellos marchó el *popular*, cogiéndose los que podian á las faldas, y no tardó en seguirles el resto de la concurrencia, cuya mayor parte se trasladó al teatro, que estuvo tambien inmejorable. La funcion se acabó pronto con objeto de disponer el salón para el baile; entretanto, la nube que amenazaba hacia dias, descargó con muchos truenos y aguaceros, que hicieron palpar impacientes mas de cuatro corazones.

(1) En esta noche llamaba tambien la atencion pública el nuevo alumbrado de gas en los salones del Café del Casin. La luz nada deja que desear, aproximándose en intensidad á la del dia: los quinqués y candelabros revelan bien en sus elegantes formas, el gusto de su dueño Sr. Gutierrez, quien no ha escaseado nada para llevar á cabo esta importante reforma en su establecimiento.

Pero Dios protegía á Oviedo, y todo pasó, quedando la noche bastante buena para poder ir al baile. Este no estuvo tan animado como era de esperar, sin duda por esto, y porque muchas personas gozaron de él á medias, contentándose con ser espectadoras desde los palcos, ó con dar una vuelta en el salón. Además en este baile trataron de conciliarse dos extremos inconciliables, problema que dio en que pensar á algunas cabezas mas que la resolución de la cuadratura del círculo ó del movimiento continuo: era necesario no solo pagar, sino ir tambien de etiqueta; pero como *tras de la ley está la trampa*, se permitió la entrada por la puerta del foro, y los levitas penetraron en aquella sinagoga del bullicio. El baile se concluyó á las cinco, y con él las funciones.

Oviedo entró en su período de decadencia: los forasteros que tanto se habian centralizado en estos dias, vuelven á su *escentricidad*, despues de haber pasado algunos que debieron dejar muy satisfechos á propios y estraños.

## MOSAICO.

### *Independencia belga:*

Las lluvias, ó mejor, los diluvios del presente verano han dado á la cuestion de escasez de cereales un aspecto aterrador. ¿Qué es lo que sucede en nuestro planeta? tal es la pregunta que mutuamente se dirigen los gastrónomos y glotonos palideciendo ante el triste porvenir que aguarda á sus paladares. El trigo está muy escaso; las viñas enfermas de gravedad; las frutas de hueso tan deliciosas y esquisitas, roidas por un cáncer ó lepra asquerosa que parece tener mucha analogia con la enfermedad de las patatas y el *vidium* de la vid. La manzana, la pera, el membrillo, el nispero, todos estos tesoros de la mesa de invierno, están viciados en su origen; y hasta el albaricoque y melocoton han perdido, segun los inteligentes, su primitivo gusto y pureza. ¿Qué pasa, repetimos en nuestro planeta? al aire que vamos, no habrá cosa alguna que el paladar pueda saborear con confianza.

Trascendental es la cuestion y merece bien el exámen detenido de la geología y la química combinadas, auxiliadas por la horticultura y los sabios especiales. Asi se está haciendo ya en efecto, pero con poco fruto. Tómanse paletadas de tierra alimenticia de los árboles enfermos; la cuecen en pucheros, la analizan y la preguntan en latin y en griego: *¿Tierra, què teneis, qué te duele?* La tierra nada responde; y en defecto de respuesta categórica, empiezan las conjeturas. Unos atribuyen el mal á enjambres de insectos invisibles, como el acaro y la aluceta; otros al estraordinario cambio que en el clima europeo se nota de algunos años á esta parte. Pero el resultado es que nada hay de positivo.

No falta quien hace de este desconsolador fenómeno una cuestion religiosa y social. Alejandro Weill en un viaje reciente por Baden y Heidelberg ha contestado á los labradores que le consultaban sobre el particular: «No me hablois de insectos, no hay tales insectos; la tierra es la que se halla enferma.» Ya en 1848 otro escritor ha dicho en libro poco conocido por cierto, lo siguiente: «Hacemos trabajar demasiado la tierra; no la concedemos descanso ninguno; la tierra se vengará algun dia.» Pero Weill no se contenta con las relaciones que dice le han hecho los paisanos de Alemania. Intrépido hebraizante, abre la Biblia y traduciendo letra por letra el sagrado testo original, demuestra que Moisés prescribió que toda tierra productiva debia descansar cada sétimo año. «Hay, pues, dice, una especie de sacrilegio en hacer trabajar la tierra incesantemente, y todo sacrilegio lleva necesariamente su castigo.»

—El célebre Proudhon no halla ningun impresor que quiera publicar una obra suya que lleve por título *Programa de una filosofia*. En vano jura y perjura que su libro nada tiene que ver con la justicia; en vano suplica que sea sometido á la censura de las personas mas meticulosas y delicadas; los hijos de Guttemberg contestan á todo eso que el nombre de Proudhon es un nombre para ellos preñado de tempestades como aquellos odres en que los compañeros de Ulises llevaban encerrados los vientos de Eolo. Y no es por falta de impresores por cierto; de los ochenta que hay en Paris, la mayor parte se encuentran hoy mano sobre mano.

—El dia 20 del último agosto ha cumplido sesenta y seis años la famosa Engeltjevan der Vlies. Esta muger no ha probado bocado desde el mes de mayo de 1818, ni bebido cosa alguna desde marzo de 1822. La ciencia enmudece ante un fenómeno tan singular que bien puede calificarse de milagroso.

—La policia de Friburgo ha publicado á son de campana un bando que contiene dos disposiciones muy notables. Por la primera se prohíbe á todo jóven menor de diez y seis años fumar en pipa, papel ni de otra manera alguna; por la segunda se recomienda á los padres la mayor vigilancia para no dejar en manos de niños fósforos ni otra especie de pajuelas químicas.

—Segun un parte telegráfico de Viena han sido hallados en Ursowa la corona de San Estéban, el manto imperial y demas insignias que servian para la coronacion de los reyes de Hungría. Se decía que Kossut llevó consigo todas estas cosas, segun unos para reducir las á dinero, pues eran alhajas de valor; segun otros para privar á su vencedor el emperador de Austria del prestigio inherente á las venerandas insignias, pues los húngaros no tienen por válida la coronacion de sus reyes si no se verifica la ceremonia con ellas. Es-

ta noticia se ha confirmado posteriormente por medio de una correspondencia fidedigna. Parece que hallándose en el artículo de la muerte una persona sabedora del paradero de las alhajas, reveló el sitio donde se hallaban por no hacerse cómplice de la sustracción. Esceptuando el manto que ha padecido algo con la humedad del sitio donde se hallaba enterrado, las otras alhajas se han encontrado muy bien conservadas. Parece que todas ellas van á ser depositadas, no en Viena, sino en la fortaleza húngara de Buda, así como la corona de Bohemia se conserva en Praga.

—*Efectos singulares de la cicuta.* Acaba de ocurrir en un pueblecito del departamento de Var (Francia) un lance muy original. Había comido tranquilamente con su familia cierto cultivador vecino del pueblo, habiendo sido el principal plato de la comida una gran tortilla adovada con diferentes yervas. A los postres se sintió nuestro hombre algo incomodado del estómago y se fué á un café con objeto de tomar una taza para ayudar la digestión. A los pocos sorbos, su malestar se trocó en una alegría disparatada. Principió el paciente á dar saltos y brincos, hacer cabriolas y decir tales disparates que los concurrentes habituados á verle ordinariamente pacífico y formal se persuadieron de que había perdido el juicio, y movidos á compasión llamaron un médico que acudió al instante. Pero el bailarín le mandó muy en enhoramala, continuó sus cabriolas y brincos por la calle, y en medio de los gritos de los chiquillos y la compasión de las gentes formales se metió en su casa. Siguióle á ella el médico, quien acabó de quedarse estupefacto ante el espectáculo que vió en ella. La madre de familia, mujer muy formal y ya entrada en años, sus hijas, los niños pequeños y la criada, todos bailaban como energúmenos, gritaban, reían y ensartaban desatinos á porfía: aquello parecía un hospital de locos sueltos, ó mas bien el efecto del hatelús ó el opio entre los chinos. Sorprendido el doctor de aquella esplosión epidémica de locura, se propone averiguar la causa, pero los pacientes no oían razones ni estaban para dar esplicación ninguna. Las preguntas no tenían mas respuesta que muecas de arlequin ó una polka capaz de hacer reír á los muertos. Sin embargo en un momento de fatiga pudo sacar á uno de los danzantes, que había comido tortilla con yervas, y que entre ellas había también cicuta. Dirigióse á la cocina y en los restos de la fatal tortilla encontró efectivamente cicuta, pero en cantidad mucho mayor que las otras yervas inocentes. Con este dato aplicó á los pacientes el contraveneno oportuno con cuyo auxilio recobraron poco á poco la calma, apareciendo despues de un sueño reparador completamente curados de su locura y sin otras consecuencias que el molimiento indispensable despues de tan violento y sostenido bailoteo.

—Ya se ha completado la suma necesaria pa-

ra levantar un monumento al doctor Jenner, inventor de la vacuna. Este monumento consistirá en una estatua colosal de bronce, cuyo modelo se ha encargado ya á M. Carlos Marshall, miembro de la Academia real de Londres.

—Escriben á la *Nacion*, de Santiago, que días atrás se fugó una monja lega del convento de Madres carmelitas de aquella ciudad. El hecho se verificó descolgándose por la parte alta de la muralla de la puerta del convento, valiéndose al efecto de manteles y servilletas hechas tiras y cosidas unas con otras. Como dichas monjas no usan sino sábanas de lana, tuvo que apelar á las ropas de la comunidad, que guardaba como lega de servicio en la semana. Hasta ahora no ha podido ser habida, á pesar de las pesquisas practicadas. Este acontecimiento recuerda otro muy horrible ocurrido hace años en el convento de San Pelayo. Una infeliz monja quiso también huir, desprendiéndose de una reja alta, pero al llegar á la mitad del camino rompió la cuerda y la infeliz vino al suelo, quedando su cabeza estrellada contra las piedras del pavimento.

—Leemos en la *Época* del 20:

Anteayer domingo, á presencia del tribunal eclesiástico, fué estraído el cuerpo del venerable Orozco, prior que fué del convento de San Felipe el Real. Se halla en la iglesia de San Sebastian de esta corte, á donde fué trasladado del convento de Santa Isabel, religiosas de la misma orden de agustinos. La cabeza es un fac similar de plata, y el vestido de seda bordada de plata y oro, el cual está de muy buen uso. Doscientos sesenta y dos años ha cumplido el 17 de este mes, que se verificó su muerte á los noventa y uno de edad. Su beatificación está muy adelantada, y será trasladado al convento de Valladolid por una especial concesion que han obtenido de Roma los religiosos residentes en dicha ciudad.

#### RECTIFICACION.

En la llamada número 4 de la plana 3 del número 14 de este periódico debe decir:

Ciñó Don Pelayo la mitra ovetense en 1098, renunció su dignidad en 1136 y falleció en 1155. Su cuerpo fué depositado en una pared del claustro muy inmediato á la antigua portada de la sala capitular donde se vé un epitafio latino compuesto por él mismo y que dice así en castellano.

«Este es el sepulcro de Pelayo, Obispo de Oviedo. Cualquiera que tu seas que ves este sepulcro, que ves florecer las maravillas del Dios celestial, miralas con toda confianza. A ti que eres lo mismo que él fué, y que muy pronto serás lo que es ahora; porque la vida se desliza tan breve como el agua ligera, te ruego supliques al señor con todas tus potencias para que me dé el descanso que solo él puede dar. Di por mi el *de profundis* y también el *miserere*.»

---

DIRECTOR, D. JOSÉ PUENTE Y VILLANUA.  
Imp. y lit de Brid, Regadera y Comp., San Francisco, 4